GRAN BRETAÑA

del Gobierno de Puerto-Rico.

Núm. 101. ✓

.. Jueves 22 de Agosto de 1839.

Volúm. 8.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

GRAN BRETAÑA.

Lóndres 22 de Mayo.

La compañía rusa de Lóndres dió un banquete en la noche del 20 en obsequio del Príncipe imperial de Rusia, cuyos pormenores describe el *Morning-Chronicle* en los términos siguientes:

El Gran Duque y el Príncipe de los Países-Bajos fueron recibidos á la entrada de la taberna de Lóndres por los comerciantes que componen la compañía (Russia Company). En el medio del salon del banquete ondeaba la bandera nacional de Inglaterra, y á cada uno de sus lados la de Rusia y la de los Países-Bajos. Delante del órgano estaba el retrato de cuerpo entero de Catalina II, Emperatriz de todas las Rusias. La mesa se componia de 200 cubiertos, y la sociedad estaba presidida por Mr. Astell, gobernador de la compañía rusa, teniendo á su derecha á S. A. I. el Gran Duque de Rusia, al conde Pozzo di Borgo, al duque de Wellington, al conde Orloff, al marques de Londonderry &c., y á su izquierda al Príncipe de los Países-Bajos, al conde de Durham, á lord Melbourne, al vizconde Palmerston, lord Stuard de Rothsay, Príncipe Metscherski &c. Despues del brindis á la Reina Victoria y á la Reina viuda, Mr. Astell propuso el tercero á la salud del Emperador de todas las Rusias, recordando los títulos de gratitud que despues de tres siglos tenia la compañía rusa hácia diversos Emperadores de la Rusia.

El conde Pozzo di Borgo da gracias al Presidente, y elogia la buena amistad y el interes recíproco que unen á la Inglaterra y á la Rusia. Espero, dijo, que esta amistad secular durará largo tiempo todavía, y no dudo que estas dos naciones poderosas triunfarán con el tiempo de todas las dificultades que las rodean. Lo pasado puede infundir grande aliento para lo venidero, mucho mas cuando la prudencia, la franqueza y la energía han superado ya grandes peligros. Continuando de esta manera, podrá asegurarse el bienestar general. (*Aplausos.*)

Mr. Astell brinda en seguida por el Gran Duque encomiando las virtudes verdaderamente de Príncipe que le adornan. Recuerda la benevolencia con que la familia imperial ha distinguido á la compañía rusa.

El Gran Duque, que habla el inglés con mucha soltura, da gracias á la compañía por la lisonjera acogida que ha dado al brindis que acabá de dirigirsele.

Permitidme, dijo, aproveche esta ocasion para manifestar altamente todo el lleno de gratitud por las atenciones que se me han dispensado por S. M., por sus Ministros, y debo decirlo con efusion, por todos los ingleses. No, jamás olvidaré unas demostraciones que tan sensiblemente me han afectado. (*Aplausos.*) Quiero á mi vez, señores, proponer un brindis por la prosperidad de la compañía y por la continuacion de la buena amistad que reina entre la Inglaterra y la Rusia. (*Estrepitosos aplausos.*)

Presidente: Ahora debemos dirigir nuestros homenajes á otro renuevo de una casa Real, el Príncipe Guillermo Enrique de los Países-Bajos, el hijo de uno de los mas antiguos y mas fieles aliados de la Inglaterra. Este Príncipe ha querido en compañía de su ilustre pariente el gran duque heredero visitar la Inglaterra para estudiar por sí mismo las instituciones de este gran pais. Honor y prosperidad al Príncipe Guillermo Enrique de los Países-Bajos. (*Aplausos.*)

El Príncipe Guillermo Enrique: A la verdad, señores, que

no encuentro expresiones con que demostraros todo mi reconocimiento, y que mi insuficiencia me confunde. En todas ocasiones he sentido la mas viva simpatía, y he manifestado el mayor respeto á los ingleses. Si algun dia tengo la dicha de ser útil á ambos paises, mas bien que un deber, lo miraré como un placer. Recibid toda mi gratitud por la benevolencia que habeis demostrado hácia mi familia. Propongo un brindis á la union entre la Inglaterra y la Holanda. (*Aplausos.*)

Habiendo propuesto el presidente un brindis á la salud de los ministros de S. M., el vizconde Melbourne manifestó á la asamblea la satisfaccion que experimentaba á vista de la favorable acogida que habia dado al brindis. Yo podria, dijo, recordar con esta ocasion todos los servicios que ha prestado la compañía rusa; pero me parece que en esta circunstancia cualquiera otra consideracion debe desaparecer ante el deseo de tributar homenaje á nuestros nobles convidados. Es imposible dejar de pensar hoy en una amistad que despues de tantos siglos une á la Inglaterra y la Rusia. La imaginacion se traslada naturalmente hácia los tiempos en que el Soberano y los Príncipes de este imperio visitaban la Inglaterra, y en donde eran recibidos entonces con las mismas consideraciones que encuentra aqui su ilustre heredero. En medio de esta fiesta no puedo dejar en el olvido que en 1697 Pedro el Grande vino á visitar al Rey Guillermo III, que tan noblemente ocupaba el trono de la Gran Bretaña; el interes público se excitó poderosamente en aquella época con la presencia del gran hombre; otros Príncipes de la ilustre casa de Rusia han visitado despues la Gran Bretaña. Hemos visto entre nosotros al tio de nuestro ilustre convidado, el Emperador Alejandro, este Príncipe, al que la Inglaterra, la Europa y el mundo entero deben estar eternamente reconocidos: su firmeza, su energía, su política ilustrada, su buen carácter, forman un vivo recuerdo en todos los corazones.

El ilustre padre del Príncipe imperial ha visitado igualmente la Gran Bretaña. Su posicion actual, ahora que ocupa el trono de todas las Rusias, me prohíbe decir todo lo que pienso acerca de su persona y de sus cualidades; pero sin embargo espero me será permitido proclamar sin faltar al respeto debido á un personaje colocado en lugar tan eminente, y al sentimiento bien entendido de las conveniencias, que yo miro al Emperador de Rusia como el hombre mas honorable, mas franco y mas justo. (*Estrepitosos y prolongados aplausos.*) Creeria superfluo y poco conveniente extenderme mas sobre este punto; pero todos me comprenderan, y confio en no encontrar quien me contradiga cuando diga que para mí la comun amistad de ambos paises es la mas sólida simpatía y la prenda mas segura del mantenimiento de la paz y la armonía entre dos naciones formadas para amarse, estimarse y admirarse (*Aplausos*); porque, señores, es preciso tenerlo bien presente, la Inglaterra y la Rusia podrán prestarse entre sí los mas grandes servicios, y animarse mutuamente, al paso que disensiones y sus querellas destrozarian al mundo civilizado hasta sus entrañas. Unidas por una amistad estrecha, las dos naciones podrán conservar la paz, mantener el orden, y ser útiles á los mas caros intereses de la civilizacion, siendo el honor del mundo. (*Estrepitosos aplausos.*)

El Presidente dirige en seguida un brindis al conde Pozzo di Borgo. Este diplomático se expresa en estos términos: Me contemplo feliz en haber sido por espacio de medio siglo el representante de mi gracioso soberano cerca de la poderosa corte de Inglaterra. Desde el principio de mi carrera diplomática he tenido que caminar á través de épocas desastrosas y llenas de los mas grandes peligros de que el mundo se haya vis-